

ORGANO DE LA 36 BRIGADA MIXTA

Año II (Segunda época)

1 de agosto de 1938

Núm. 25

Las gloriosas Unidades del Ejército Popular Nuestra Brigada en el Frente de Levante

Muchas veces, al hablar desde las columnas de AVANZADILLA, de nuestra Brigada, hemos dicho que no eran estos momentos para dirigir elogios a la labor y al comportamiento de los que luchamos por la independencia de España. Después de la actuación heroica que nuestra Brigada ha tenido en estos frentes levantinos, no podían regatearse méritos ni dejar de tener un reconocimiento emocionado al entusiasmo y al heroísmo con que todos han respondido en la lucha. Pero esta vez tampoco ha sido preciso que nos felicitásemos nosotros mismos. Los elogios encendidos y las felicitaciones nos han llegado de fuera. Han sido los organismos superiores quienes nos han enviado el merecido aplauso para la bravura y el sacrificio de nuestros héroes. Ha sido la retaguardia—diganlo si no nuestros antitancuistas—, quien, entusiasmada, ha hecho llegar hasta nuestras trincheras el calor de su júbilo, organizando actos que han de perpetuar nuestras jornadas gloriosas.

MEDITEMOS EL POR- QUE DE NUESTRA ME- RITORIA ACTUACION

Transcurridos, pues, los días alborozados, en que justamente ha saboreado nuestra Brigada las mieles del triunfo y ha sentido la satisfacción inmensa de haber ofrecido a la Patria jornadas que han de perpetuar nuestra historia de independencia, hemos de traer serenamente a nuestro espíritu de lucha las consideraciones que se derivan de nuestra actuación y trazarnos un recto camino a seguir, para que en el futuro de las operaciones, la 36 Brigada, lejos de desmerecer actuaciones pasadas, sepa superarse y hacer honor a su limpia historia de gloriosa unidad de nuestro Ejército.

“Vuestros éxitos en Levante fueron ganados con vuestra preparación constante.” Esto nos dice acertadamente el comisario de nuestra División, camarada Juan Herráiz, en el saludo que dirige a nuestra Brigada. Desde estas columnas decimos nosotros también que al llegar la 36 Brigada a los frentes levantinos, traía muchas batallas ganadas, porque su preparación técnica y cultural había llevado a la conciencia patriótica de nuestros hombres un complemento y una disposición de lucha que le capacitaban para la resistencia y la victoria.



NUESTRA BRIGADA
VA CUMPLIENDO TO-
DOS LOS OBJETIVOS
MARAVILLOSOS DEL
SIGNIFICADO DE
NUESTRA LUCHA

Al grito de la Patria amenazada, engrosó las filas del Ejército Popular un conglomerado de españoles de todas las regiones, los cuales se fundieron para formar la fuerza de resistencia y rescate del territorio nacional.

Nuestra Brigada—como unidad del Ejército Popular—ha ido recibiendo parte de esos españoles, los cuales, bajo la bandera de la República, quedaron convertidos en soldados de la independencia de España.

Se unió el intelectual con el campesino, el catalán con el castellano, el valenciano y el andaluz... Todos, todos miraron el mismo horizonte de la defensa de España.

A los que aun no les había llegado la luz de la cultura, se les pusieron escuelas. Los que venían de otras regiones vieron con la práctica de los hechos reales cómo defendiendo Madrid defendían también aquella casa, o aquella tierra, o aquel taller que dejaron en el pueblo lejano.

Así vino nuestra Brigada a Levante. Con una positiva capacitación técnico-cultural y con una fuerte conciencia de compenetración y convencimiento de la que se decide en estos frentes. Llegaron las operaciones, y la resistencia se hizo heroica, serena, con la serenidad que permite los momentos acelerados de la guerra.

Los mandos y comisarios estuvieron cumplidamente en su puesto, tal como su estudio y capacitación se lo dictaba. Ante la lluvia de metralla, el soldado, pegado al terreno, ha disputado palmo a palmo la tierra levantina. El catalán sabía que defendía aquí su Cataluña, y el castellano su Castilla. El campesino, igualmente sabía que aquella tierra y aquel arado que dejó en su pueblo los defendía aquí en Levante. Quietos en la tierra, los héroes de la 36 Brigada han dejado su sangre y derrochado su heroísmo en Levante, porque es España, nuestra España, la que se defiende allí donde ondee la bandera de la República.

Ahora, después de las mieles del

¡Salvemos nuestra Patria invadida!

Ayuntamiento de Madrid

(Pasa a la pág. 2.)

Nuestra Brigada en el Frente de Levante

(Viene de la pág. 1.)

triunfo, preparemos nuevas victorias. No pensemos en que todas las operaciones han respondido a una precisión matemática. Algunos puntos débiles habrá que subsanar y corregir para el futuro de la campaña. Para los días de calma hay dos

consignas inaplazables: fortificar las posiciones y capacitarse intensamente.

Nuestra resistencia de hoy y el triunfo de mañana se asientan sobre principios sólidos; pero nosotros hemos de contribuir, cada uno en su puesto, para combatir con eficacia, acortando la distancia de la victoria.

La 36 Brigada Mixta envía un fraternal saludo a las Brigadas 208 y 203. Queremos unir y compenetrar nuestro esfuerzo al de estas dos Unidades, haciendo de nuestra 53 División uno de los puntales seguros de la defensa de la Patria.

Mandos y Comisarios de nuestra Brigada



El Comisario de la Brigada

En el momento de las operaciones vino al Comisariado de nuestra Brigada para cubrir el puesto que dejó el hoy comisario de nuestra División. El Comisariado de Guerra ha tenido un digno representante durante las operaciones.

El Jefe de la Brigada

El mejor elogio lo hace su actuación, que está bien presente en el ánimo de todos. Los heroicos combatientes de la 36 están orgullosos de este militar del pueblo.



Combatientes de la 36 Brigada

Al hacerme cargo de este Comisariado, quiero dirigir un saludo ferviente a todos vosotros. He llegado a este puesto en los momentos álgidos de la lucha y cuando esta heroica Brigada atajaba con su valor espléndido el avance de las fuerzas invasoras. Palabras de elogio y felicitación he de dirigiros, porque habéis sabido cubriros de gloria y llenar páginas de heroísmo en la historia de nuestra independencia. También me siento orgulloso de ser vuestro comisario y luchar juntos contra los enemigos de España.

Dos grandes deseos he traído fuertemente unidos al nuevo cargo que desempeño: cumplir rectamente las órdenes que la superioridad me transmita y hacerme digno de vuestro comportamiento.

Solamente me resta pedir os que continuéis por el camino emprendido. Yo encaminaré mi firme voluntad y mis orientaciones hacia vosotros para fundir en uno solo el esfuerzo y el propósito inquebrantable de conseguir la victoria sobre la invasión.

¡Viva la 36 Brigada! ¡Viva el Ejército Popular! ¡Viva la República!

Vuestro comisario, FRANCISCO NARANJO.

A todos los combatientes de la 36 Brigada Mixta

Trascurridos los primeros días de las jornadas heroicas en que tan alto habéis dejado el pabellón de nuestra Brigada, aprovecho la ocasión que me brinda AVANZADILLA para dirigirme nuevamente a vosotros.

Con vuestro comportamiento habéis renovado crecidamente los laureles de otras jornadas anteriores, haciendo honor a la limpia historia de nuestra 36 Brigada. Me siento, por esto, justamente satisfecho de ser vuestro jefe.

Pero hoy, que la lucha sigue en pie, he de pedir os, en nombre de España, que reforcéis vuestro demostrado espíritu de lucha. Otros

combates habremos de entablar con los invasores, y en ellos es necesario nuevamente combatir sin una vacilación, conscientes de nuestra responsabilidad y de la misión histórica que nos está encomendada.

La patria, amenazada, confía en nosotros. Hagamos promesa de defenderla hasta expulsar al último invasor.

¡Viva la 36 Brigada!
¡Viva el Ejército Popular!
¡Viva la República!

Vuestro jefe,

JUSTO LÓPEZ



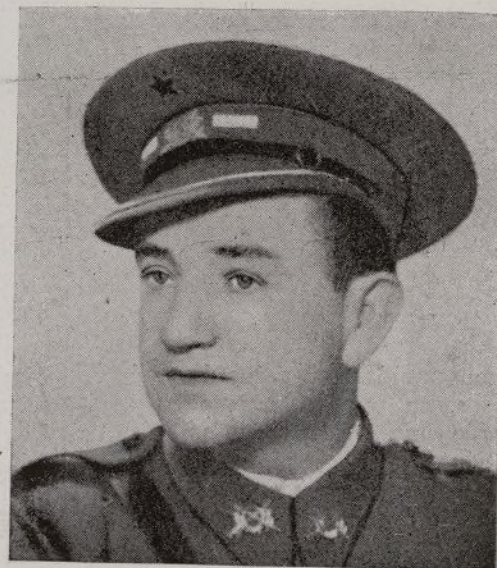
VENANCIO RECIO
Comisario del 144 Batallón



FELICIANO GONZALEZ
Oficial de Información



FEDERICO RUDOLPH
Comisario del 143 Batallón



COMANDANTE MONTERO
Mayor Jefe del 141 Batallón



RAMON SANCHEZ
Jefe del Estado Mayor de nuestra Brigada



COMANDANTE AUSINA
que vuelve a mandar el 143 Batallón. La 36 Brigada se honra en darle la bienvenida



JUAN RUIZ LLAMAS
que durante las operaciones de julio estuvo al frente del 142 Batallón



COMANDANTE AQUILINO REY
Mayor Jefe del 144 Batallón

Prácticas del manejo del fusil

¿Cómo se aprende a tomar el punto de mira?

Es extraordinariamente importante tomar perfectamente la línea de mira, porque la mayor parte de las faltas de puntería provienen de un defecto cometido en la toma de la línea de mira. Por tanto,

1.º Hay que aprender a tomar la línea de mira con una precisión extraordinaria.

2.º Comprobar frecuentemente, con ayuda del visógrafo, si la línea de mira está correctamente tomada.

Cómo hay que hacer puntería. ¿Qué es apuntar a algo?

Es dirigir la línea de mira sobre un punto, de manera que se vean a un tiempo el punto de mira, la ranura de mira (correctamente colocado el uno con relación al otro) y el objeto al que se apunta, de la manera siguiente:

1.º El vértice del punto de mira, rozando el borde inferior del objeto a que se apunta.

2.º El centro del punto de mira, colocado exactamente debajo del centro del objeto a que se apunta.



Para hacer una buena puntería hay un procedimiento que debe seguirse y otro que se debe evitar.

El procedimiento que se debe seguir es el siguiente:

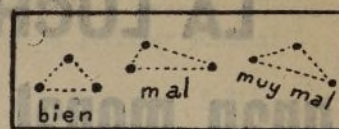
El fusil debe moverse en sentido horizontal. Se coloca primero el punto de mira a la altura y a la derecha del blanco; luego se corre el punto de mira de lado hasta ver el blanco.

¿Por qué debe hacerlo así? Para que los tiros se dispersen en sentido horizontal y no en sentido vertical, ya que el combate, debido a la brusquedad con que hay que hacer la puntería, los tiros se dispersan.

Ordinariamente, los objetivos se extienden en sentido horizontal (cadena de tiradores acostados o en movimiento). Si el tirador apunta verticalmente, la dispersión de su tiro no coincidirá con la forma de la línea enemiga. Si, por el contrario, apunta horizontalmente, disparará sus balas en sentido horizontal, y de este modo podrá dar a un fascista situado más a la derecha o más a la izquierda.

¿Cómo se ajusta el ojo al apuntar?

Para hacer la puntería, el ojo está obligado a mirar tres objetos diferentes a la vez: la ranura de mira, el punto de mira y el blanco. Como no puede ajustarse más que a uno sólo, que es, ordinariamente, el más lejano, los otros dos no puede verlos con claridad. Por eso no hay que extrañarse si al hacer puntería la ranura de mira y el punto de mira aparecen un poco confusos, como envueltos en bruma.



Cómo se emplea el alza

¿Cuál es la forma de la trayectoria que sigue la bala? Tirad una piedra sobre un objeto cualquiera y observad lo que ocurre.

La piedra no va derecha, sino que describe una trayectoria curva.

Si el blanco está próximo, se puede lanzar rasante. Si, por el contrario, está alejado, debe lanzarse la piedra por elevación y hacerla describir una curva. Por consiguiente, la curvatura varía según la distancia.

Con la bala ocurre lo mismo que con la piedra. La bala describe un trayecto curvo en el aire, lo que se llama la trayectoria.

Para alcanzar un blanco colocado más o menos lejos, hay que proyectar la bala más o menos alto, y por consecuencia inclinar más o menos el fusil.

¿Para qué sirve el alza y cómo se emplea?

El alza es el aparato que sirve para dar al arma la inclinación necesaria para alcanzar un blanco.



Cómo se aprende a apuntar bien

Para apuntar bien hay que cumplir las dos condiciones siguientes:

1.º Saber apuntar muy exactamente. (La puntería realizada sobre un caballete, es comprobada por un cabo o sargento.) El empleo del visógrafo no es necesario si el soldado sabe coger correctamente su línea de mira.

Apuntar siempre de la misma manera. A este efecto, se le hace realizar al soldado todos los días un triángulo de puntería.

Por qué RESISTIR es VENCER

Por JESUS HERNANDEZ

Comisario del Grupo de Ejércitos de la zona central

Insertamos algunos de los párrafos más destacados del gran artículo del Comisario General de la Agrupación de Ejércitos, Jesús Hernández.

Al cumplirse los veinticuatro meses de guerra vale la pena pensar en lo que nuestra resistencia representa para los invasores y lo que ella supone como bancarrota de sus cálculos. Ha significado el fracaso de sus planes bélicos, la quiebra de su prestigio montado en la fuerza de las armas, del derroche inusitado de hombres y de máquinas, la carnicería irreparable de un Ejército al que se mueve por el terror más brutal y la acumulación de dificultades para crear sus reservas, nutridas, en su inmensa mayoría, por combatientes extranjeros. Ha supuesto también el principio de la descomposición de su retaguardia la agudización de sus contradicciones económicas y políticas, el desarrollo de la indignación y de la vergüenza de los sometidos contra los invasores y el malestar creciente por la prolongación de la guerra. Ha representado, además, el desgaste paulatino de la economía italiana y alemana, que aprieta el hambre de sus pueblos para robar la tierra de España. Y ha servido para enseñar al mundo que no es fatal aceptar el suplicio de los regímenes sangrientos cuando un pueblo ama y defiende su libertad.

Esta es la cardinal fuerza de nuestra resistencia. Cuando se dice, cuando se exige, cuando se grita a todo pulmón de la patria: resistir, no se conjuga un verbo solamente heroico ni se prepara el ánimo para su sacrificio numantino. Se utiliza precisamente el factor indiscutible de la victoria.

No se puede argüir en contra que la duración de la guerra impone también para nosotros trastornos de toda índole y desgaste material y humano. Y no es posible razonar así porque la diferencia entre las características políticas, sociales y económicas del pueblo y el Ejército republicano y las de la retaguardia fascista son bien visibles. Basta la simple comparación entre las fuerzas de un Ejército que sabe por qué lucha, para qué va a la muerte, si es preciso, que no tienen intereses opuestos a los de su pueblo, a los de su patria, que es el pueblo mismo y la patria entera en armas, y las de las tropas invasoras, formadas por soldados extranjeros arrancados de sus países para traerlos a luchar y a morir en una tierra que no conocen, por una causa que ignoran, hacia un destino oscuro del que sólo pueden tener la misión horrible del sacrificio estéril; un Ejército cuyos combatientes españoles luchan forzados por el terror al servicio de una causa que odian, por unos intereses que le son adversos, por una bandera que no es la de su patria. Basta establecer este parangón para deducir la superioridad en que la República sabe levantarse para defenderse hoy y atacar mañana.

Nosotros podemos aceptar todos los sacrificios de la guerra porque sabemos que con ellos ganamos España. No hay incertidumbre militar que pueda corromper este tenso entusiasmo de las masas españolas. Resistir, por nuestra parte, no es otra, sino que vigoriza el entusiasmo de la retaguardia y la potencia de nuestros elementos de combate.

El fascismo sabe bien lo que cuesta la resistencia española que hoy cierra su ahínco en Levante. Las plazas que con todo su poderío mecánico desbordado pensaba ganar en veinticuatro horas, ha tardado semanas en conseguirlo. Otras, le desangran aún en la batalla. La ocupación de Castellón y de Villarreal no son ninguna victoria fascista. El derroche humano y material, la extenuación de sus fuerzas, de choques, el desgaste intenso de su potencialidad, no han podido conseguir el éxito aparatoso de conquistar unos kilómetros de terreno en los que el Ejército republicano ni quemó sus reservas, ni

agotó su energía, ni perdió sus elementos de combate. Mientras las fuerzas invasoras tienen que frenar su ímpetu en los puntos que ocupan y acusan un quebranto vivísimo, el Ejército republicano, replegado ordenadamente a las líneas previstas de su defensa, resiste y hostiga, lleno de vitalidad, al enemigo.



Camarada Juan Herráiz, que hasta ahora ha sido nuestro Comisario, y que en la actualidad está al frente del Comisariado de nuestra División

¡Salud, Brigada 36!

¡Españoles! Después de haber convivido con vosotros unos meses, la superioridad me ordena cese de comisario en tan magnífica Brigada, para ocupar dicho cargo al frente de la 53 División, a la cual vosotros pertenecéis. El dolor que, en cierta parte, esto me causa, está compensado, ya que en mi nuevo cargo no pierdo el contacto con vosotros, ni mi modesta orientación y ayuda deja de ir orientada a la superación constante de tan heroica unidad.

No he de ocultaros el orgullo que es para mí el haber sido comisario de una Brigada que tiene historia tan brillante como la vuestra—que no es por casualidad, ni por vuestro odio sin límites a los traidores y extranjeros—. No. Es que sabéis cuál es el secreto para darle la batalla a los que, bajo la bandera del crimen, asaltan nuestro país.

Sabéis muy bien que el éxito de una batalla depende de la preparación y capacitación que con anterioridad se haya hecho.

Vuestros éxitos de Levante fueron ganados en vuestra preparación constante, porque no hubiese ni un solo soldado analfabeto y que éste pudiera ser cabo, sargento, etc.; por el trabajo y valor que representaba el Internado de Sargentos; por la gran labor de capacitar a los oficiales; por la clara concepción que os han imprimido jefes y comisarios hacia el cuidado y cariño a las armas, así como el deber de fortificar y el buen funcionamiento de los servicios. Pues bien; si sabéis el secreto

y con ello habéis dado días de gloria al pueblo español, hoy más que nunca hay que continuar por ese camino, que es el único que os ha hecho heroicos cumplidores de la consigna victoriosa: RESISTIR, y con ella la de VENCER.

Después de los duros combates, oficiales, clases y soldados han caído, hemos de prometer vengarlos y la mejor promesa es el superarnos para ocupar el hueco y conseguir nuevas victorias. Pero tengo la seguridad que, una y mil veces, os superaréis y ofreceréis vuestra sangre generosa, como españoles y antifascistas, en defensa de la España asaltada y sangrante.

En el homenaje que mi modesta persona rinde a todos vosotros, quiero resaltar a vuestro querido jefe, Justo López, ya que he podido apreciar su preocupación constante de superar más y más la capacidad de la Brigada. La de vuestro nuevo comisario, Francisco Naranjo, de quien tengo la seguridad sabrá serlo de tan para mi querida Brigada.

Grandes batallas nos esperan, pero tengo la seguridad de que, como disciplinados, resistiréis y atacaréis cuando el mando ordene. Como hijos de España, jamás consentiréis que ésta sea de los extranjeros.

¡Viva la 36. Brigada! ¡Viva la 53 División! Os abraza a todos

JUAN HERRAIZ

LA LUCHA EN LEVANTE

La gran moral de nuestros soldados garantiza la victoria sobre la invasión

Hoy hemos girado una visita a la Sanidad Militar de la 36 Brigada Mixta.

Sobre un pedazo de esta tierra levantina—murmillos de naranjos con sabor amargo de metralla—están emplazadas unas baterías que, sin ser menos heroicas que las otras—las que vomitan metralla—, traen a la guerra el recuerdo piadoso de los sentimientos humanos.

Rasgos de heroísmo sin límites y manifestaciones de entusiasmo patriótico han desfilado por nuestra Sanidad en el transcurso de los últimos combates. Ni el dolor agudo de las heridas, ni el agotamiento por la sangre vertida en el campo de batalla ha restado a los combatientes el coraje y la confianza segura en el triunfo nuestro.

—Bravo gesto el de estos valientes defensores de España—nos dice el jefe de Sanidad—. Todos los médicos y sanitarios que venimos actuando en esta unidad, hemos pulsado, a través de la crudeza de la guerra, el recio temple de lucha que anima a todos los combatientes. Cada herido—continúa diciendo—ha sido un ejemplo de lo que debe ser el amor a la causa que defendemos. Recuerdo al teniente de la 5.ª Compañía del 142 Batallón, Diego Jiménez Muñoz, el cual fué herido levemente cuando se dirigía a las líneas. A las tres horas de haber vuelto al combate, resultó herido nuevamente, pero esta vez de bastante consideración, y al llegar al botiquín expresaba, entre vivas a la República, su deseo ferviente de volver para seguir luchando. Un sargento malagueño, también del 142 Batallón, que durante bastante tiempo estuvo resistiendo al enemigo con solo diez hombres, llegó a la enfermería y, a pesar de la importancia de su herida, no perdía ni un momento su buen humor andaluz, comentando con los demás todos los incidentes de la lucha.

También, en uno de los últimos combates, cayó herido el recluta Guillermo Lemaurier, que actuaba en esta Unidad de camillero. Al venir al botiquín se opuso a que le curasen hasta que no se hubo atendido a otros camaradas que había heridos.

Los oficiales de Sanidad y demás componentes de esta Unidad relatan varios casos de verdadero sacrificio y abnegación.

Finalmente, el comandante Montes refiere las cobardes agresiones que en algunos momentos han tenido que sufrir cuando se dedicaban a la cura de heridos. Un avión fascioso fué persiguiendo a una ambulancia, descargando una bomba sobre ella, y al día siguiente, varios aviones más bombardearon las ambulancias y demás sitios del puesto de clasificación.

—No por eso—continúa diciendo—consiguieron decrecer la labor meritoria de todos, tanto médicos como los ocupantes de las ambulancias, que, arrojando todos los peligros, no interrumpieron sus servicios.

Las palabras del jefe de Sanidad ratifican el ambiente heroico que hoy envuelve los frentes levantinos.

DANILLO

Julio, 1938.



¡Adelante sin vacilar! España, segura de su Ejército, confía en el exterminio de la invasión

Ante la invasión

¡ALTO, CAMARADAS TODOS! No cedáis un solo palmo de tierra a nuestro enemigo. Al fin de cuentas, tampoco sería para los cobardes que luchan al lado de los ejércitos invasores, pues bien sabéis que millares de italianos y alemanes han invadido nuestro suelo español, de inmensas riquezas, de las cuales tratan de apoderarse; pero jamás lo conseguirán, porque nosotros, los combatientes de la España leal republicana, que sabemos por qué luchamos, no permitiremos que trate de arrebatarlos esas riquezas, a tierra productora que nuestro Gobierno nos entregó para trabajarla en colectividad o individualmente, como mejor nos parezca. Al sernos entregadas, jamás serán de nuevo para la burguesía y el clero; aquellos que siempre quisieron que estuviéramos sometidos al hambre y a la miseria, después de aquellas jornadas de sol a sol. No serán de nuevo para aquellos que nos tuvieron en la incultura, nos vejaban y nos hacían sufrir con nuestras familias. Recordad esto y veréis cómo de nuestro pecho tiene que brotar odio y rencor contra el enemigo que nos hace una guerra que jamás conocieron los siglos: cruel, inhumana, salvaje, monstruosa, y que en la hora de los fusilamientos no mira carnet de ningún matiz político ni sindical. Nuestro Gobierno nos ha dicho: "Tendréis

todo lo que necesitéis para combatir y aplastar al enemigo. Vuestro sacrificio no será estéril; vuestros familiares serán ayudados; vuestros hijos serán atendidos con toda clase de cuidados; tendrán cultura y los alimentos necesarios".

Siendo esto así, ¿qué miedo podemos tener a perder la vida combatiendo contra los invasores, los que en tierra de Andalucía, e igual que en otras muchas partes, han asentado a millares de obreros alemanes e italianos para trabajar la tierra, quitándosela a aquellos pocos colonos que no quisieron abandonarla por que creían que con el fascismo iba a estar mejor defendida que con la República? Mirad cómo no es así. Ellos también lo ven, y se levantan en pequeños actos de sabotaje. Ven ya que el fascismo es el hambre y la miseria; ven que es el terror, la destrucción.

Nosotros sabemos que luchamos por la paz, la cultura, el trabajo y el bienestar de todo un pueblo unido, capaz de sucumbir antes de tener que estar sometido a la tiranía y al látigo de la opresión.

¡Viva la República!

¡Viva el Ejército del pueblo!

LLAMAS

Soldado del 141 Batallón

¡Ni un paso atrás!

¡Alto, camaradas! Hora es ya de que pegados a la tierra que nos vio nacer, y que sólo a nosotros nos pertenece, no consintamos dejar en poder de la bestia invasora ni un metro más de Levante. Es preferible morir aplastados por una mole de hierro antes que dejar de cumplir, por un momento siquiera, la consigna de nuestro Gobierno de RESISTIR. De aquí precisamente saldrá nuestra victoria, pues resistiendo podremos recibir ayuda de nuestros hermanos de retaguardia, quienes clavados también al lado de sus máquinas, nos facilitarán todo cuanto necesitemos para la salvación de España.

Nuestro sacrificio no será estéril—como ha dicho el Gobierno de Unión Nacional en la declaración de los trece puntos—, pues de él saldrá la garantía de vida para nuestros hijos y familiares.

Que el ejemplo de los héroes de nuestra Brigada cunda en todos nosotros; que aquellos que con su conducta—como el sargento Victoriano García, del 141 Batallón, y el soldado Juan Mangleno, muerto cuando iba a llevar una orden, y una infinidad más, de cuyos nombres no recuerdo—nos sirvan de guía y modelo para en los próximos combates; que quede en nosotros bien grabado el recuerdo de estos camaradas, pues esto mismo nos dará el espíritu de sacrificio que a alguno pudiera faltar—nos para que, combatiendo cada día con más fe, la victoria sea más rápida.

F. ABRIL

Soldado del 141 Batallón

A los camaradas de la retaguardia

Camaradas soldados de la producción: Los combatientes de esta unidad, cumplido el segundo aniversario de la lucha por la independencia de nuestra Patria, os prometen, con más fe que nunca, el triunfo de nuestra causa; de luchar contra toda tendencia capituladora que pudiera surgir, con el fin de pactar con el enemigo; os prometen capacitarse militarmente para hacer más corto el plazo de nuestra victoria, ahorrando vidas y que no sufra más la economía de nuestro querido suelo; que en todo mo-

mento sabremos ser dignos del esfuerzo que realizáis y de nuestras heroicas mujeres, que, con el ejemplo de "Pasionaria", han sabido colocarse a la altura de las circunstancias.

Es necesario aminorar la desigualdad de material existente entre el enemigo y nosotros, según hizo notar el doctor Negrín en su último discurso. Esta es vuestra preocupación. Esto es lo que nosotros os exigimos, para que, en plazo breve, tan pronto como recibamos las órdenes del Alto Mando, podamos emprender el camino de la victoria definitiva.

Otra misión importantísima que tenéis encomendada es la de no consentir que vivan entre vosotros aquellos que pretenden enturbiar vuestra conducta, haciendo llegar hasta las trincheras el eco de pactos y mediaciones. Quiénes esto hacen son enemigos nuestros; por lo tanto, no pueden vivir a nuestro lado.

"APLASTAR A FRANCO, ECHAR AL INVASOR, DERROTAR EL FASCISMO EN NUESTRO PAÍS PARA SIEMPRE; ESTE ES EL ÚNICO COMPROMISO POSIBLE."

¡Viva nuestra heroica retaguardia!

¡Viva el Ejército Popular!

J. PINGARRON

Soldado

Al pueblo valenciano

Los soldados de la 36 Brigada, al cumplirse el segundo aniversario de la heroica defensa de nuestra querida patria, saludamos al pueblo valenciano, prometiéndole dar mil veces la vida antes que el invasor nos arrebate un trozo más de nuestro codiciado Levante. De igual manera que nos clavamos en el terreno a las puertas de Madrid, aniquilando a la bestia del fascio en todos los ataques que dirigió para arrebatarlos, nos aferraremos a este rico suelo, y destrozaremos también a los Ejércitos invasores. Este es nuestro deber. Pero al mismo tiempo que nosotros le cumplimos, necesitamos nos ayudéis sin medida de esfuerzos. Esta ayuda nos la proporcionáis con un trabajo intenso de producción. No debéis, no podéis consentir que ésta se paralice en ningún momento. La consigna lanzada por el presidente del Consejo, doctor Negrín, hemos de cumplirla a rajatabla, sin vacilaciones; nosotros, con las bayonetas, vosotros trabajando sin descansar, para que nuestra resistencia sea más eficaz.

¡Pueblo valenciano! En vosotros, en vuestro trabajo en las fábricas y talleres de guerra, y en vuestras fortificaciones, ponemos toda nuestra confianza. De vosotros depende nuestra muralla de hierro.

Trabajad sin descanso para producir más y mejor hasta la victoria definitiva de la República española.

¡Viva el Ejército del Pueblo!

¡Vivan nuestros presidente Negrín y general Miaja!

¡Viva la República española!

VICENTE MATEOS

Soldado del 144 Batallón

Un soldado campesino de nuestra Brigada ha dicho: "Al defender Valencia defendiendo también la tierra que trabajo." Así es como se forja nuestra victoria; con el espíritu de solidaridad e independencia que anima a los soldados de nuestro Ejército Popular

¡Fué el primero! Fué el primero
en ir a buscar un arma.
Era un domingo de juío,
y después de una semana
de estar atado al trabajo,
cantando, se preparaba
parar marchar a la Sierra
con algunos camaradas.
Pero aquel domingo ardiente
no hubo descanso; la llama
de una guerra criminal
por la traición desatada,
empezó a quemar, siniestra,
la piel de toro de España.
¡Fué el primero! Fué el primero
que aquella negra mañana
salió gritando a la calle
y llevando en la mirada
la luz de un puro ideal
que le iluminaba el alma.
Fué el primero que asaltó
el cuartel de la Montaña
y colocó en el tejado
la enseña republicana.
Luego fué a Carabanchel,
a Getafe, a Guadarrama,
a Buitrago, a Talavera...
Fué el primero, con su arma,
que una noche de noviembre,
trágica, se preparaba
para defender Madrid
de las hordas mercenarias.

¡Fué un héroe desconocido!
Las primeras avanzadas
conocieron su valor,
sus ímpetus, su constancia.
¡Noches en el parapeto
afilando la mirada
para escudriñar las sombras
que al enemigo amparaban!
¡Días bajo el sol ardiente!
¡Amaneceres de helada
lluvia que llegaba al hueso!
¡Minutos, días, semanas,
meses de angustias oscuras
y de claras esperanzas!
Pero la fe en el triunfo
ni un momento se apagaba.
—¡Ya llegarán tiempos nuevos;
se abrirán sendas más anchas;
habrá auroras más brillantes
y estrellas más plateadas!
La simiente echada al surco
será cosecha mañana,
y el sembrador, que fué el pueblo,
será el que vaya a cortarla—.



¡Con qué amor el miliciano
en el porvenir soñaba!

Se encontraron el cadáver:
la cabeza atravesada
por una bala explosiva;
las manos fuertes, crispadas,
apretaban el fusil
contra el pecho; la mirada,
turbia, fija, ciega, fría,
y un hilo de sangre helada
que le acuchillaba el rostro
desde la frente a la barba.
Recogieron el cadáver
entre cuatro camaradas
y le dieron sepultura
en una tumba ignorada
bajo un árbol mutilado
por el fuego y la metralla.
No hubo cruces ni responso,
ni oraciones salmodiadas,
ni sollozos, ni lamentos...
Pero en todas las miradas
se encendió una llama viva;
en los pechos se agitaban
las pasiones contenidas,
y en los labios, que temblaban
de coraje, florecían
juramentos de venganza.

La vida siguió su curso.
La guerra siguió su marcha.
El sol no perdió su brillo,
ni las flores su fragancia.
Sólo en un hogar humilde,
una mujer enlutada,
con las manos temblorosas
y la faz desencajada,
con la cabellera gris,
por la nieve de las canas,
besó el retrato del hijo,
llenó de aceite una lámpara,
la encendió y quedó en silencio
frente al retrato sentada.
¡Qué santa angustia vertía
la dolorosa mirada!

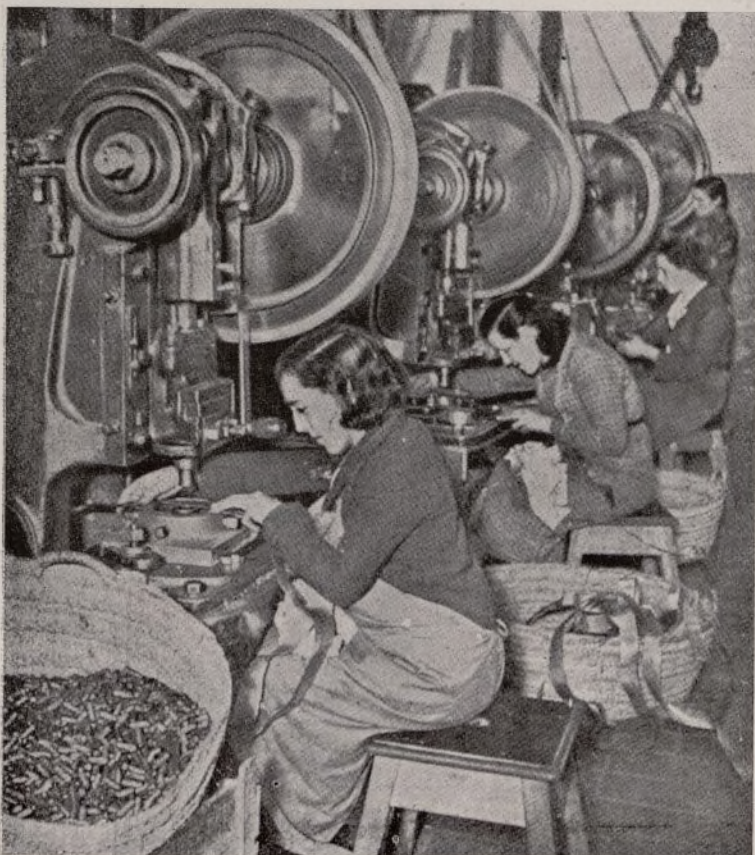
Miliciano: Bajo el árbol
que cobija la ignorada
tumba que guarda tu cuerpo
—símbolo de nuestra raza—,
te está haciendo guardia eterna
la imagen de luz de España.

ALCAZAR FERNANDEZ

Las trincheras de la producción

NUESTROS RECLUTAS

Impresiones de la lucha



Nuestra resistencia y nuestro contraataque tienen una base firme en el trabajo intenso de nuestras fábricas y talleres

Las nuevas unidades caminan en las primeras horas del día a lo largo de la carretera, entre los naranjos, tratando de hacerse invisibles a las miradas de aquellos que van a destruir.

Es la primera vez que van a entrar en fuego; la primera vez que sus pechos, en su mayoría juveniles, combatirán directamente contra el enemigo común, el fascismo.

En su mayoría se hacen reflexiones de si les tocará o no caer. Son los preliminares del combate. La batalla va a empezar. No sabemos aún si el Batallón responderá militarmente o no. Una disciplina intensa y consciente se les ha inculcado. Llevan una gran compenetración con los mandos medios, pero todavía se ignora si esta capacitación que se les ha proporcionado será capaz de hacerles eficientes en la lucha.

La orden de atacar se ha presentado. Iniciado el avance por los reclutas, a la cabeza de los cuales marchan sus jefes y comisarios, lentamente al principio, rápidamente después, se van dando cuenta de que el fantasma de horror que se habían forjado no existe; que la guerra, vista de cerca, no es tan espantosa como en la leyenda.

Sigue el avance de los bravos reclutas, incapaz de contener el fuego de cortina que establece la artillería enemiga. Tan intensos son los disparos de los cañones, que se teme no se atrevan a resistirlos. Son novatos, es cierto; pero sienten el grito de independencia que les dirige España, y esto no solamente les hace aguantar la metralla, sino que, unas veces corriendo y otras arrastrándose, continúan su avance victorioso en defensa de nuestras libertades. No importa que el enemigo haga reventar sus máquinas de fuego intentando contenerlos. Así llegaron hasta las trincheras de los invasores, haciéndoles huir de ellas. De poco sirvieron al enemigo sus ataques para reconquistarlas. Los novatos habían recibido el bautismo de fuego con entereza de españoles y salieron de él con la confirmación de veteranos.

Estos son los que merecen ser españoles. Así es como se defiende a nuestra Patria. Orgullosos de ellos están los jefes de su unidad y todo el glorioso Ejército de la República.

JUAN TAVIRA
Soldado del 144 Batallón

NUESTRA BRIGADA Y NUESTROS HEROES

El capitán Mauro Velasco, teniente Pérez Panizo, sargentos Manuel Galeote y Cleto Navarro, y el cabo Julio Balmaseda, llenan una página de gloria en la Historia de nuestra Independencia, al destrozar cuatro tanques al enemigo en las operaciones de Villavieja. Información de otros hechos heroicos

Campes de Levante. Escenario de las operaciones actuales, donde se funde el heroísmo y el coraje por mandato imperioso de la defensa de la Patria. Humo negro que la metralla extranjera levanta en nuestra tierra.

La invasión tiene prisa y lanza sus máquinas y vomita sus piezas. Pero sobre esta densa niebla del fragor del combate se mantiene pujante el espíritu de España. Son los soldados con su heroísmo y bravura quienes están dando vida a la consigna lanzada por el jefe del Gobierno, doctor Negrín.

EL COMBATE

Hoy es un día duro de lucha. Se combate desde el amanecer, conteniendo los duros ataques del enemigo. Los combatientes de la 36 Brigada—dignos componentes del Ejército Popular—multiplican su valor y sus energías para defender las posiciones que les han sido confiadas. Una lluvia de plomo y de hierro enrarece el aire, tensando los nervios de nuestros soldados, que sólo desean lanzarse al campo para dar la batalla a las hordas fascistas. Los invasores no contaban con la resistencia tenaz e invencible de nuestros soldados, y la rabia les exaspera, lanzando sobre nuestras posiciones cargas de metralla.

¡¡VIENEN LOS TANQUES!!

Ahora la espesa cortina de bombas que teje el enemigo se disipa brevemente, y un nuevo ruido aumenta el calor del combate. ¡Los tanques! ¡Vienen los tanques!, se oye decir por todos sitios. Es un momento emocionante de la lucha. Desde las posiciones que defienden Villavieja, nuestros soldados acechan y vigilan entre el ruido infernal de los tanques enemigos, los cuales rápidamente van acercándose a las primeras casas del pueblo.

"TOMA EL FUSIL, QUE YO VOY PARA ABAJO"

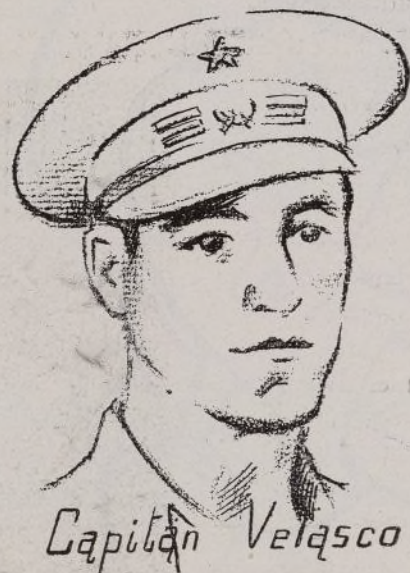
Al acercarse los tanques se inicia en todos nuestros soldados un movimiento impulsivo y se oyen varias voces.

—¡A por ellos!

Velozmente ha saltado de una de nuestras posiciones el capitán Mauro Velasco y, sin pérdida de tiempo, se encamina al lugar donde vienen los tanques. El sargento Cleto Navarro se dirige al teniente, que accidentalmente manda su Compañía, diciéndole:

—Toma el fusil, que yo me voy para abajo.

Y acto seguido se lanza también, agregándose al capitán Mauro Velasco. Las primeras bombas que lanzan son de mano y apenas hacen ningún efecto; pero pronto llegan las bombas antitanques, y no tardan éstas en estrellarse contra las torres mortíferas de los carros fascistas.



Capitán Velasco



Cabo Balmaseda



Teniente Pérez



tas. El capitán Mauro Velasco, que se encuentra en una de las casas en

van de un lado para otro, causando el desconcierto en el enemigo.

¡UN VOLUNTARIO!

En el mismo momento de aparecer los tanques se ha lanzado el teniente Pérez Panizo y, dirigiéndose a un grupo de nuestros soldados, solicita un voluntario para acompañarle. Rápidamente ha saltado el sargento Galeote Navas, encaminándose los dos hacia las casas del pueblo. El cabo Julio Balmaseda ha cogido a cuatro soldados y los coloca en unas esquinas con bombas de piña. Seguidamente se dirige a las primeras casas del pueblo. No lleva más que bombas de mano; pero en el camino se encuentra con el bravo teniente Pérez Panizo, quien le hace entrega de dos bombas antitanques. La lucha cada vez es más entusiasta por parte de nuestros bravos antitanquistas.



Sargento Galeote

compañía de Lledó, ha inutilizado un tanque con una de sus bombas. Llenos de júbilo, nuestros antitanquistas

Balmaseda se encarama sobre un tejado y desde allí lanza una bomba

¡DOS TANQUES MAS!



Sargento Navarro

de piña que no hace efecto. Seguidamente ha lanzado una antitanque, y

Ayuntamiento de Madrid

el monstruo enemigo queda inutilizado. Al bajar de la casa oye la voz de uno de los extranjeros que ocupan el tanque, pero no puede entender lo que dice.

El teniente Pérez Panizo da la batalla por otro lado. Sus bombas son lanzadas con furia, y al poco tiempo uno de los tanques queda roto. Por todos sitios se oyen voces de júbilo. ¡Cuatro tanques! ¡Se han cogido cuatro tanques!

UN BANDERIN Y DOCUMENTACION EXTRANJERA

El comisario Agudo y capitán Félix Díaz, ambos de la 5.ª Compañía

del 143 Batallón, habían bajado para montar unas máquinas. A su regreso vieron un tanque inutilizado, pero se observaba que dentro estaban sus ocupantes. Rápidamente, Agudo, que llevaba una bomba antitanque, la estrelló contra la mole enemiga. Después se dirigen hacia el tanque, y el capitán Félix Díaz penetra dentro de él, sacando un banderín y documentación extranjera.

Termina el combate, y en el aire, aún caldeado del frente, flota como un pendón glorioso la hazaña de estos valientes.

En nuestra Brigada ya hay antitanquistas, y la historia de la independencia de España cuenta con otra nueva página de gloria y heroísmo.

CRONY



En las puntas de nuestras bayonetas avanza la honra de España, que quiere ser independiente. Avanza nuestra libertad y el recuerdo de nuestros caídos, que nos exigen el total exterminio de los invasores

CUADRO DE HONOR

El recuerdo de nuestros caídos nos arranca una promesa: VENCER

Rindamos el más emocionado recuerdo a nuestros caídos en la lucha. Traigamos a la llama permanente de nuestro pensamiento las hazañas y los ejemplos magníficos que dejaron flotando en el campo de batalla los que dieron su vida para la defensa de la Patria.

Los combatientes de la 36 Brigada tienen un nuevo motivo para sentirse orgullosos de ella.

Los ecos de heroísmo y las palabras ardientes que relatan, con la emoción de lo gigantesco, las gestas realizadas por estos grandes hijos de la República, han traído a nuestra conciencia de españoles un acicate doloroso que viene a formar un nuevo propósito en nuestro espíritu de lucha: vencer, para que la sangre derramada por ellos sea semilla generosa de una España libre e independiente.

Ante el recuerdo de nuestros héroes caídos, hagamos promesa de lucha y de victoria.

Hermano comisario, hermano soldado, hermano oficial: descansen vuestros cuerpos en estas tierras, que, con vuestro valor temerario, evitasteis fueran holladas por la barbarie. Descansen vuestros cuerpos, y vuestro espíritu venga a la lucha con nosotros. Hoy nos acompañará en el campo de batalla, y mañana, en el altar imborrable de nuestro recuerdo, presidirá la marcha de España, libre de invasores.

Hermanos.

Hermanos de ideas.

Hermanos de España.

España os llora porque dejasteis vuestras vidas para defenderla.

Uno de los héroes de nuestra Brigada es el teniente Pedro Díaz Montiel, perteneciente a la quinta Compañía del 143 Batallón. El día 3 se aproximaba a nuestras posiciones un grupo de fuerza enemiga. Fue el quien, armado de un fusil ametrallador, no solamente les hizo huir, sino que sostuvo otros nuevos ataques, más fuertes aún, que el enemigo realizó contra aquellas posiciones, y que igualmente fueron rechazados.

Día 5. El enemigo se propone tomar la llamada Cota de los Castillos. Como de costumbre, inicia su fantástica preparación artillera.

encntraba cercada en aquellos momentos. Había que edefenderla, y de ello se encargó el teniente Díaz Montiel, quien, con su arrojo y sangre fría, causó un verdadero desastre en las fuerzas que le atacaban, así como en las que le tenían situado, haciendo huir a unas y a otras, perseguidas por el fuego de su ametralladora. Cuando fue recibida la orden de repliegue, éste se llevó a cabo ordenadamente, y uno de los que defendían la posición, el sargento Alejandro Esteban, que resultó herido, debe la vida al teniente Díaz Montiel, que lo llevó sobre sus hombros hasta el puesto de socorro.

Otro hecho destacado fue el realizado por el teniente José Luengo, de la segunda Compañía del Batallón 141. Clavados en el suelo, y después de haber aguantado el formidable bombardeo artillero que el enemigo lanzó sobre ellos, estaban los muchachos del 141, cuando por el frente que ocupaba la segunda Compañía, mandada en aquellos momentos por el teniente Luengo, apareció, con furia devastadora, la caballería mora. No se amilanó por ello el bravo oficial, sino que, poniendo en práctica una estrategia militar digna de los mayores elogios, consiguió rechazar por completo todos los ataques que durante dos horas inició la caballería sobre las posiciones por el defendidas, lo que dio lugar a que el resto de la tropa pudiera retirarse con escaso número de bajas.

Día 8. El enemigo presiona fuertemente por el sector de Nules; pero allí hay fuerza de nuestra Brigada, siempre dispuesta a cumplir a rajatabla las órdenes que recibe. Aquí, como en todo Levante, se trata, por el momento, de RESISTIR. Parte de esta consigna estaba cumplida en Nules: se había aguantado el fuego enorme de la artillería enemiga, y había que estar preparados para recibir el ataque de la caballería mora. Momentos antes surge otro de tantos héroes que en todo trance difícil supieron excederse en el cumplimiento del deber. Es un soldado del 141 Batallón, y se llama Patricio Jiménez Cano.

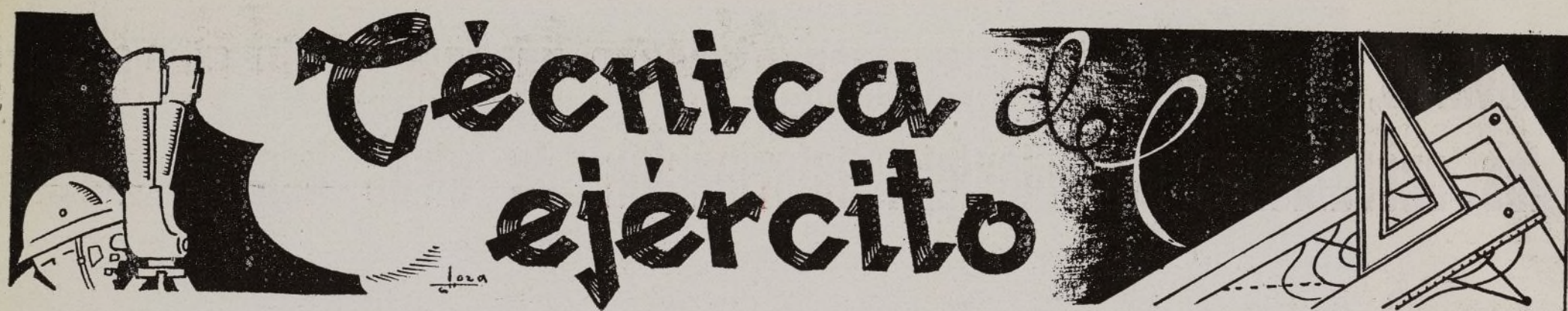
Estuvo ayudando a evacuar heridos heridos: que el agotamiento, casi completo, hizole dejar esta labor tan provechosa. Entonces, haciendo un último esfuerzo, llegó otra vez a primera línea y, con desprecio de su vida, consiguió llegar hasta una ametralladora, que rápidamente, impulsada por sus manos, empezó a funcionar en el mismo instante que se echaba encima la caballería mora, causándoles una espantosa carnicería.



Teniente Pedro Díaz Montiel

Des o tres horas removiendo metro a metro el terreno defendido por nuestros soldados. Allí está el teniente Díaz Montiel preparando a sus muchachos, con la tranquilidad y sangre fría del que está seguro de sí mismo. Ha cesado la lluvia de obuses y es de esperar que la infantería enemiga, creyendo abandonadas nuestras posiciones, se presente tranquilamente a tomar posesión de ellas.

Así es. Un alférez jaccioso corona la altura de la cota. Nuestro heroico teniente le da el jallo, contestando el oficial traidor: "¡Son rejas!". Intenta huir; pero es demasiado tarde. El tableteo de la máquina que empuña Díaz Montiel le acribilla a balazos. Un traidor menos. Varios documentos y una bandera que lleva consigo le fueron arrebatados y entregados a nuestro mando. La Cota de los Castillos se



DEFENSA CONTRA TANQUES

Los carros de combate son vulnerables por su parte baja y las cadenas de las orugas muy sensibles a los altos explosivos; las corazas son atravesadas por toda clase de proyectiles de artillería y mortero reglamentarios en la actualidad y por los proyectiles especiales (cápsula roja) del fusil del 7'92 mm., siempre que el disparo contra la plancha se haga a distancia no superior a 100 metros.

La experiencia de los recientes combates demuestra que nada tiene que temer de los tanques una infantería instalada en trincheras profundas (hombre en pie), pues los carros pasan por encima sin hacer daño alguno, momento que puede utilizarse para atacarles por los flancos y retaguardia con bombas de mano, lanzadas debajo o sobre las cadenas de las orugas. También ha dado resultado rociar los carros con gasolina y prenderles fuego con algodón o estopa, pues mueren sus ocupantes asfixiados, cuando no quemados.

El fuego de fusilería con cartuchos ordinarios sobre la parte delantera (mirillas) es en extremo eficaz, ya que puede producir heridas graves en los ojos de cualquiera de los sirvientes del tanque.

Los combatientes de todas las Armas y Cuerpos han de tener en absoluto convencimiento de que los carros de combate no tienen valor alguno si su tripulación no la componen individuos valerosos y con ideales y si además no cuentan con el apoyo inmediato de una infantería que vaya materialmente pegada a ellos para poder utilizar las ventajas que proporcionan: los carros solos están llamados siempre a sucumbir. Los componentes de nuestra 36 Brigada han podido ver prácticamente durante el transcurso de los últimos combates, cómo cinco de nuestros valientes antitanquistas han destrozado cuatro tanques enemigos, haciendo huir al resto de los atacantes.

Es necesario tener la convicción absoluta que estas máquinas de guerra, como todas, no tiene valor si no llevan dentro hombres valientes y con ideales para darles vida. Afortunadamente para nosotros, los carros que nos lanza el enemigo vienen manejados por mercenarios de Italia y Alemania que carecen de ideal y sólo combaten si se les deja llevar la ventaja.

(Continuará.)

Consejos prácticos de Transmisiones

Hemos pasado de un frente estabilizado a otro de maniobras. Aprovecho nuestro querido periódico para hacer llegar hasta vosotros las enseñanzas y defectos que se han podido observar dentro ya de las operaciones en que ha intervenido nuestra brigada.

En el frente estabilizado todas las comunicaciones pueden tenerse atendidas por medio de líneas permanentes o semipermanentes. No ocurre esto en el de maniobras, donde, por el contrario, el 90 por 100 de las veces hay que establecer las comunicaciones en plazo mínimo, pues las órdenes que recibimos, bien para establecer un tendido, bien para realizar un repliegue, nos conceden muy pocos minutos. Es muy necesario, por lo tanto, tener previsto en todo momento, estudiándolo en el plano o aprovechando el terreno, el sitio donde debemos instalar bien la centralilla o bien el teléfono del puesto de mando.

Observando estas indicaciones, no tendremos que lamentar la pérdida de material, que en la mayoría de los casos se tiene que dejar tendido por no haber señalado de antemano esta necesidad.

Las comunicaciones telefónicas en el escafón de batallón en frentes de mo-

vimiento no es posible tenerlas aseguradas por la gran movilidad que en poco tiempo necesitan realizar. Por eso, el mejor medio de comunicación, si se trata de terreno montañoso en sitio oculto al enemigo, es el enlace óptico con el puesto de mando del batallón. En caso contrario, y al no podernos ocultar, el mejor medio es el del peatón. Estas indicaciones, que, más que tales indicaciones, son necesidades, tenemos que tenerlas siempre presentes, ya que de su perfecta aplicación depende, en la mayor parte de los casos, el éxito de una operación: NO SE DEBE NI SE PUEDE DEJAR EN EL CAMPO NI UN METRO DE HILO.

Los enlaces se deben tener no sólo con las compañías del batallón, sino que deben establecerse con el batallón que tengamos a nuestro flanco izquierdo. De esta manera podremos tener asegurada siempre la comunicación, aunque alguna compañía o todo el batallón tenga que desplazarse rápidamente a otro punto, cuando las necesidades de la lucha así lo exijan.

En otros artículos ya os iré dando a conocer todas las modalidades que se necesitan tener en las transmisiones de batallón para su buen funcionamiento y mejor poder servir a la causa del pueblo.

F. PERIBANEZ

Importancia del servicio de información en la guerra

Una de las garantías principales del éxito en la guerra, lo constituye una buena organización del Servicio de Información. El mando que carece de información, se halla sin elementos de juicio que le permitan, en un momento dado, tomar una decisión, con posibilidades de éxito. Por lo tanto, el Servicio de Información ha de contribuir constantemente a documentar a éste sobre la situación de las fuerzas propias y enemigas, teniendo presente que los informes que se remitan sean concisos, precisos y terminantes, respondiendo en todo momento a la realidad la observación realizada; sabido es que a veces no se halla la información que se puede desear o que se necesita, pero lo que puede asegurarse es que el enemigo siempre descubre su actividad, mediante una serie de señales más o menos intensas, que en el campo contrario se perciben con mayor o menor precisión. En las noticias que aparezcan vagas y confusas, se hará constar el grado de veracidad que puedan merecer a juicio del observador.

Una red de observatorios bien distribuida ha de permitir al mando conocer cuanto ocurre en el campo enemigo hasta sus menores detalles, cuando se trata de un frente estabilizado. Para ello, el personal empleado en el Servicio de Información se procurará sea inteligente y se familiarice rápidamente con el terreno a vigilar. Uno de los aspectos más interesantes, que más utilidad pueden reportar en estos fines, es el conocimiento del enemigo, su posición, su vida, sus medios, apreciando su fortaleza o debilidad en el sector y registrando sus menores movimientos; se establecerán puestos de observación a vanguardia (escuchas), cuidadosamente organizados, pues es la forma de proporcionarse una información variada y abundante, bien para identificar el orden de batalla enemigo, para fijar la posición de las armas automáticas en acción, conocer la hora de relevo de fuerzas, el anuncio de las explosiones de minas, los tiros a efectuar por la artillería durante el día, etc.

El personal de observación se esforzará en conocer e identificar las fuerzas que operan frente al sector, indicando, por su vestimenta y características especiales, si son regulares. Tercio, militares, pañanos o fuerza extranjera, día y hora de relevo y lugar por donde se efectúa éste. Comunicarán cuantas modificaciones observen en las líneas enemigas, indicando las características de la nueva modificación, situación, extensión y distancia a vanguardia o retaguardia, en relación con la línea anterior.

Asimismo se procurará localizar el emplazamiento de las armas automáticas, situándolas por medio de coordenadas, colocación de aspilleras y dirección del tiro de las mismas, líneas a retaguardia de la primera, reservas, lugar y situación de los cuarteles o puestos de mando, así como los depósitos de municiones y de abastecimiento.

Se especificará las horas de actividad de la infantería, indicando intensidad del fuego de las armas automáticas e individuales en acción, hora y duración del mismo, orígenes del tiro, efectos producidos, si los tiros son de hostigamiento, de contención, de prohibición, de ataque o de castigo y las bajas vistas o probables del enemigo.

Se procurará localizar los emplazamientos artilleros, número de piezas, baterías en acción, puntos sometidos a bombardeo, calibre de los proyectiles recibidos, naturaleza de estos proyectiles, metralla, rompedora, a percusión, a tiempos, explosivos, de gas, etc., dirección de los disparos, precisión, intensidad del fuego (por concentración de fuerzas), tiros de detención, resultados producidos y horas de actividad.

Se dará cuenta al mando del movimiento de los aviones propios y enemigos, indicando el número y si son de caza, bombardeo o reconocimiento, hora, puntos batidos y con qué intensidad, dirección de su vuelo, aeródromos localizados y grado de utilización de los mismos.

Se observará detenidamente los trabajos de fortificación que realice el enemigo, dando cuenta, con toda clase de detalles, de las características de los mismos, materiales empleados y consistencia que, a juicio del observador, puedan tener tales fortificaciones; na-

turalidad de las mismas, indicando trinchera continua, discontinua, elementos de resistencia, puntos de apoyo, centro de resistencia, longitud aproximada, dirección de su trazado, ramales de trinchera y su dirección, edificios que, por su propia construcción o haber sido fortificados, constituyan centros de resistencia, alambradas, cortaduras, trincheras contra tanques y cuantos detalles sean observados.

Otras de las misiones del Servicio de Información y que más facilita a la labor del mando, es el conocimiento de cuanto sucede en la retaguardia enemiga; por tanto, se procurará dar cuenta, con la mayor exactitud, de los desplazamientos de fuerzas efectuados por el enemigo, indicando los efectivos, los medios de transporte, columnas observadas, su composición, sobre qué carretera o camino, hora y lugar donde fueran observadas y, si fuera posible, lugar de destino. Tratándose de fuerzas, además de hacer constar, en lo posible, lo anteriormente expuesto, se procurará especificar si van a pie, en camiones, y si en estos últimos se transportan fuerzas y material, con cuantía de unos y otros. Si se trata de concentraciones, se procurará fijar cuantía de las mismas, número de hombres, número de piezas de camiones, arma a que pertenecen (Infantería, Caballería, Artillería, etc.), naturaleza de las mismas (peninsulares, moras, Tercio, extranjeras, etc.), lugar de localización, si es posible por coordenadas, si no fuera, se definirán por su distancia y orientación, respecto a referencias bien visibles, conocidas y perfectamente identificables en el plano, no debiendo hacerse uso de los términos, derecha, izquierda, delante y detrás, ya que su empleo se presta a gran confusión, siendo más práctico, en estos casos, emplear los puntos cardinales. Asimismo se tendrán en cuenta las entradas y salidas de vaguadas, cañadas, arboledas, bosques, barrancos, quebraduras del terreno y otros lugares que, por su características, son propicios para la ocultación de fuerza y otros elementos de combate.

(Continuará)

Feliciano González

Enseñanzas del combate

En el transcurso de nuestra lucha se han dado casos que, estudiados detenidamente, se sacan enseñanzas positivas que aceleran nuestra victoria. Nosotros, que con un espíritu elevado de combatividad, hemos dado ejemplo y estímulo en este frente de Levante, debemos fijarnos con mucha atención en las enseñanzas que nos han dado los combates en que hemos intervenido. Sin duda de ningún género, la más importante de todas, por sus consecuencias, es la que se refiere al aprovechamiento del terreno. Nadie como aquellos que, en orden de combate y en pleno combate mismo, lo han practicado, pueden hablarnos de la importancia capitalísima que este factor tiene, tanto en el orden visual como defensivo.

Está completamente demostrado que lo mismo en el avance que en el repliegue es de todo punto imprescindible la serenidad y la precaución, sin las cuales no podremos aprovechar todos los accidentes del terreno, y que no debemos olvidar son aliados nuestros en el combate, ya que todo árbol, mata, piedra, etc., etc., nos sirven a salvo de los proyectiles que sobre nosotros lance el enemigo. Otra de las conveniencias que ningún soldado debe olvidar es la de no perder nunca el contacto directo con su mando inmediato, éste con el suyo y así sucesivamente, hasta llegar al capitán de la Compañía. Es necesario evitar, en cualquier momento, el despiste del soldado de su respectiva unidad, motivado bien por una fuerte preparación artillera del enemigo, bien cuando, cumpliendo órdenes superiores de repliegue, éste se lleva a cabo de una manera desordenada, teniendo en cuenta que el que así obra no solamente sufre las calamidades y peligros de quien se encuentra solo, sino que aparece ante los ojos de quien lo encuentre como un CHAQUETERO, un DESERTOR o un COBARDE.

Si las enseñanzas de estos últimos combates las ponemos en práctica en los próximos, habremos conseguido que nuestra unidad sea orgullo de nuestros mandos y espejo de nuestro Ejército.

J. MARTINEZ

Comisario de la 1.ª Compañía del 143 Batallón



I

¡Qué ojos negros más hermosos tienes, Justo! Pelo negro como la endrina. Todo él muy moreno. Limpio como un palomo. Sus pestañas traen locos a un pueblo y a un barrio. Pero sus veinticinco octubres no están satisfechos.

II

Vigilemos a Justo. Sigámosle los pasos. ¿Qué querrá Justo? ¿Qué ambicionará Justo? Ha sido voluntario. Ha hecho toda la campaña de Asturias, defendiendo la tierra de los trabajadores asturianos palmo a palmo. Es de Madrid. Tiene la novia más bonita de Embajadores. Las mozas de un pueblo de guerra lo miman. Hoy es soldado de una Brigada que "sabe barte el cobre".

El es metalúrgico. ¿Qué más quiere?

III

Justo sueña. En el palacio de su cerebro grita alguien. ¿Quién es? El mismo Justo. —Yo no soy un soldado de mérito del Ejército Popular. ¿Cuántos tanques he tirado?

En el palacio del cerebro de Justo ya alguien no grita. Justo sueña.

IV

—Mañana salimos, camaradas. Vamos de descanso a la retaguardia.

Los no avisados, los no acostumbrados a nuestra guerra de paz, se montan todos en el camión de la alegría. Y el camión corre a toda marcha.

—Camaradas: ¿Va Justo en el camión?

Justo va más alegre que el que más contento vaya. Es él la voz más fuerte, la más decidida, la más enérgica, en el camión de la alegría. La voz de Justo canta un himno de paz.

V

—Camarada Justo: ¿Será verdad que vamos de descanso?

—Camarada Pérez: ¿De qué estás cansado?

Justo ríe y rien los que no habían montado en el camión de la alegría alegre.

VI

Cambio de frente. La Brigada, que es una Brigada de confianza, va a resistir un presunto ataque que, según el servicio de información, promete ser durísimo. Cambio de frente. Antes, a los soldados, se les ha hablado del honor del Ejército Popular; qué es lo que quiere, y qué es lo que defiende. Después se les ha recordado las glorias del Ejército del Pueblo y las imborrables de la Brigada. El jefe y el comisario han hablado. Y al soldado Justo Cambra se le ha hecho clavel de regalo para

su novia—"la mocita más juncal de Embajadores"—, esta frase del comisario:

—Camaradas: ¡Animo, y que mañana demuestre nuestra Brigada que es una Brigada de héroes!

Justo se dice a sí mismo:

—Mañana yo...

¡Viva el Ejército de la República española!

VII

Un gallo siempre es un gallo. Pero si además de ser gallo se adelanta antes que otro a besar con su tanto al amanecer, la poesía la tenéis mordiéndolos los labios dulcemente. El amanecer, un gallo y un pueblo son las tres gracias de la felicidad. No le deis más vueltas a nuestro pensamiento, camaradas-soldados: Entre vosotros, hasta este momento desconocido para vosotros mismos, va el gran héroe de la jornada, que ya parece que va a nacer.

VIII

—¡Tanques, tanques, camaradas!

—Bombas, bombas a mí.

IX

¿Qué dentadura más bonita tienes, Justo! Le estás dando envidia con ella a la muerte. Tu cuerpo acaricia caliente, caliente sangre española, la tierra que nos da la vida, el arte y el último lecho. Un rosario de bombas engrandece tu cintura. ¿Qué bella es ahora tu cintura de macho! Todo el pueblo español besará la huella que en tu sagrada carne dejan las bombas liberadoras.

—¡Agazápatte bien, Justo, que no te vean!

—¡Quieto! ¡Ahora, Justo: Tuyo es el tanque!

—¿Quién ha herido a una hiena?

—¿Vas por el otro? ¿Qué bárbaro!

¡Viva España!

—¡Justo, camarada; serenidad!

—¡Qué bestia, compañeros; el tercer tanque que se ha cargado el niño!

—¡Este Justo se mete los tanques debajo del sobaco! ¡Viva la República!

X

Tres tanques. Un hombre solo los ha inutilizado. Ayer, Justo Cambra era un soldado más de nuestro glorioso Ejército. Hoy, Justo, el antitankista, es un héroe más de la libertad del mundo. El jefe y el comisario lo han besado en la frente. España le besa en las mejillas. El mundo le besa en el pecho.

¿Qué ojos negros más hermosos tienes, Justo! Que tus padres te besen los ojos.

¿Qué dentadura más bonita tienes, Justo! Que tu novia te la limpie siempre con la punta de su lengua.

FRANCISCO BURGOS LECEA

"Sería falso pensar que para conseguir nuestra victoria tendríamos que rescatar íntegramente, palmo a palmo, el territorio nacional. Y sería falso, porque no puede pensarse jamás que el enemigo ofrezca a nuestro ataque la resistencia que nosotros le oponemos ahora. Por el contrario, sus primeras derrotas militares acelerarán el proceso de descomposición de su retaguardia hasta provocar el desmoronamiento vertical."

(Jesús Hernández, Comisario general de la Agrupación de Ejércitos.)

Ayuntamiento de Madrid

Nuestros soldados

José Delgado, Manuel Rodríguez, Federico Sánchez y Pedro Sebastián nos hablan de la resistencia de nuestro Ejército ante la invasión extranjera

Esta mañana hemos hablado con cuatro héroes de nuestra resistencia.

Mucho se ha escrito y se ha dicho ya del inigualado esfuerzo que nuestros combatientes de Levante vienen derrochando para hacer la muralla de contención ante las acometidas brutales de los invasores de la Patria; pero las palabras pronunciadas ante nosotros por estos combatientes tienen una ratificación viva y un exponente real de lo que ha sido y sigue siendo nuestra resistencia. Son palabras que tienen el aliento cálido de la trinchera; palabras de una sencillez espléndida que han ido brotando por impulso del ideal antifascista y patriótico que inunda a los soldados de España.

LOS SOLDADOS DE LA 36
HEMOS VISTO COMO CUMPLIENDO LA CONSIGNA DE
RESISTIR SE CONTIENE A
LOS INVASORES

Manuel Rodríguez, del 143 Batallón; temperamento inquieto y mirada rápida que habla al par que sus palabras.

—Duros han sido los últimos combates —nos dice—; pero todos los soldados de la 36 hemos visto cómo cumpliendo la consigna de resistir se contiene a los invasores, a pesar de todo el aparato guerrero que traían desde el comienzo de su ofensiva en Castellón. También hemos visto el efecto rápido que ha causado, en el orden internacional, nuestro empeño inquebrantable por defender a toda costa la independencia de España.

Ahora intervienen en la conversación los camaradas José Delgado, del 142 Batallón, y Federico Sánchez, del 144. Todas sus palabras son para mostrar la satisfacción por el resultado de los combates últimos, afirmando su fe en que la resistencia de hoy es la victoria segura de mañana.

NUESTRA RESISTENCIA HA
PERMITIDO UN CONTRA-
ATAQUE VICTORIOSO DE
NUESTRO EJERCITO DEL
ESTE

—Una demostración clara—dice Federico Sánchez—del resultado de nuestra resistencia es que, por el desconcierto causado al enemigo, ha permitido un contraataque victorioso de nuestro Ejército del Este, y que al mismo tiempo ha favorecido nuestros frentes de Levante, ya que al retirar el enemigo fuerzas para llevarlas allí, nos ha permitido a nosotros comenzar la fortificación de nuestras posiciones para hacer frente a los posibles ataques que la invasión pueda llevar a cabo para intentar romper nuestra resistencia.

AL DEFENDER VALENCIA
DEFIENDO TAMBIEN LA
TIERRA QUE TRABAJO

Finalmente hablamos con Pedro Sebastián, soldado campesino y que pertenece al 141 Batallón. Sus palabras son breves. Ha ido siguiendo con atención lo expresado por los demás camaradas, y al contestar a una pregunta nuestra, ha dicho:

—Dejé la tierra y el arado para luchar

por la libertad y la independencia. Hoy lucho gustoso en estas tierras levantinas, pues sé que al defender Valencia defendiendo también la tierra que trabajo.

Hemos terminado la conversación y se han marchado a su puesto de lucha. Sus afirmaciones sinceras son el reflejo de la fuerza poderosa que anima a nuestros soldados. Resisten y saben el porqué de nuestra resistencia. Luchan y saben que es la independencia de España la que se decide en nuestros frentes. Oponen al salvajismo de los invasores una conciencia disciplinada y fuerte ideal de libertad e independencia.

Ante esto se han de estrellar las embestidas de los invasores. España, por voluntad expresa de sus soldados, quiere hoy más que nunca defender hasta el final el justo derecho de su independencia.

COLLADO

TRIPTICO DE SONETOS

Los enemigos del pueblo

EL BULISTA

Morrudo charlatán, correo alarmista,
rufián nacido en pestilente cieno,
no hay nada tan fatal como el veneno
que brindas en tu copa pestimista.

Aunque para fingir eres artista
y te presentas a la lucha ajeno,
te conozco, e impávido y sereno
yo te acuso de espía y de fascista.

¡Morirás!, sacamuélas callejero,
pajarraco infernal de mal agüero,
papagayo antipático y mordaz.

Este pueblo que tú tienes en mengua
te ha de arrancar esa maldita lengua
para que no te quejes ni hables más.

EL EMBOSCADO

Mal español, mal bicho, mal patriota,
cipayo vil, sin alma y sin entrañas,
tú no eres digno de la heroica España
que derrama su sangre gota a gota.

Hoy, que la guerra y el dolor la azota;
hoy, que invade su suelo gente extraña,
el bulto escurre con cautela y maña,
sordo a las quejas de la patria rota.

¡Infame! ¡Monstruo! ¡Desertor! ¡Culpable!
Mereces, por canalla y miserable,
que te lancen al rostro escupitajos.

Eres traidor, y, como tal, un día
pregonarán tu miedo y cobardía
una tumba, una horea y un vergajo.

EL AGIOTISTA

Parásito incivil, ruin y embustero;
odioso mercader del dolo humano;
tú no tienes más dios ni más hermano
que tu inmundicia avaricia y tu dinero.

Centellean tus ojos de usurero
ante el negocio lucrativo e insano;
vendes por cien aquello que tu mano
compró por dos en el hogar obrero.

Comercias con el hambre y la miseria;
del dolor y la guerra tú haces feria;
tienes seco y de piedra el corazón.

De nada te valdrá tu martingala,
porque muy pronto te dará una bala
la muerte que mereces ¡¡POR LADRON!!

ENRIQUE PIÑANA Y SEGADO

¡Salud, antitanquistas!

Entraron por Villavieja
seis tanques con cruz gamada,
con pretensiones quiméricas
y ambición desenfrenada.
Iban las moles de acero
en feroces arrancadas,
y nuestros bravos soldados
en tensión los esperaban.
Dos de ellos se adelantaron;
sus máquinas disparaban
una cortina de fuego
que el aire limpio enturbiaban.
Seis hombres de nuestro pueblo,
seis hombres de esta Brigada,
les salieron al encuentro,
descubiertos..., cara a cara,
y apretando con sus manos
simples bombas de palanca
las arrojaron, al tiempo
que esta consigna lanzaban:
"¡Venir, falsos españoles!
¡Atreveros ya, canallas,
que el Ejército del pueblo
no combate por la espalda!"
Y bamboleando el brazo
al compás que esto clamaban,
se oyeron los estampidos
de las moles aceradas.
Viraron otros dos tanques
en carrera descarrada.
¡Cómo huyeron los cobardes!
No quisieron dar la cara;
pero aún quedaban más bombas
y brazos para lanzarlas.
Nuestro capitán, Quevedo,
alzando el puño con rabia,
arrojó con puntería
otra más, la que faltaba
para destrozar el hierro
del que aprisa se escapaba.

Así fué como aquel día
los bravos de esta Brigada
supieron dar a la Historia
otra batalla ganada.

JESUS FUERTES
143 Batallón.

¡Estamos orgullosos de pertenecer a la 36 Brigada Mixta!

Camaradas: Es un orgullo pertenecer a esta
unidad, que en todo momento supo y sabrá
cumplir con su deber de españoles.

Desde los primeros momentos de su forma-
ción, aquellos que eran de mayor peligro para
la capital de la República, hasta estos que es-
tamos viviendo, han hecho de ella una de las
unidades más firmes y seguras del Ejército de
la República. Allí, como aquí, no solamente no
retrocedió un solo paso, sino por el contrario,
aunque lentamente, avanzó. En el frente de
Madrid ha dejado esta fortificación que hace
de la capital de la República una fortaleza
inexpugnable.

No es solamente la capital de la República
quien puede hacer justicia del cumplimiento de
nuestro deber; otros frentes hemos cubierto
después que también conocen nuestra obra.
Llegó por último lo que todos ansiábamos: me-
dinos con el enemigo en aquel sitio donde él
se presentase con más ímpetu. Pocos días lle-
vamos en Levante, pero han sido los suficientes
para que nuestra Brigada, haciendo honor
a su historia, haya escrito páginas de gloria
para nuestro pueblo.

Sepa el mundo entero que donde esté la 36,
el enemigo no daría un solo paso, y si lo con-
siguiese, sería a costa de muchas bajas. Dí-
ganlo si no los combates llevados a cabo en el
cerro de Santa Bárbara y Villavieja.

Sintamos orgullo siempre de pertenecer a la
36, y hoy, de estar en Levante. Deseamos ser
llevados al sitio de más peligro y más res-
ponsabilidad, que es nuestro deber como ver-
daderos soldados del Ejército del pueblo, y
así salvaremos a España de las garras de la
invasión.

Soldados, clases y oficiales: Prometamos a
nuestros queridos jefes luchar con más afán
que nunca, para que nuestra Brigada continúe
siendo una digna unidad del Ejército Popular,
entregando si fuera preciso nuestra propia vi-
da, que es lo que más se puede dar.
¡Viva nuestra Brigada! ¡Vivan nuestros sol-
dados!

FRANCISCO MUDARRA BALLESTEROS
Capitán del Batallón 142

Héroes que perdieron su vida por la defensa de la Patria



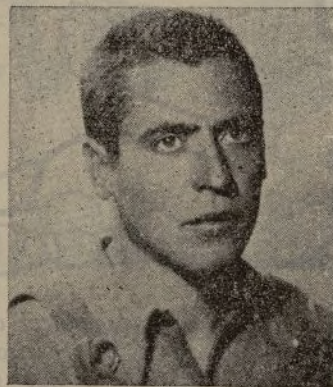
FERNANDO FERNANDEZ
Teniente



ANTONIO DURAN BAQUERA
Soldado



JUAN TRIPIANA
Teniente



TORRES
Comisario del 141 Batallón



AGUSTIN BAENA
Soldado



GABRIEL FONT
Soldado

Como tantos héroes de nuestra Brigada, impidieron con
la muralla de sus pechos el avance de los invasores, de-
jando su vida gloriosamente en el campo de batalla.

La cultura, arma formidable contra nuestros enemigos

Cuando ingresé en el Ejército llegamos a esta Brigada una gran cantidad de anal-
fabetos. Actualmente han desaparecido por completo, a pesar de haber muchos que,
por su edad avanzada, no creían poder aprender a leer y a escribir, y menos en tan poco
tiempo. Otros, que apenas sabían poner su nombre, se encuentran con capacidad su-
ficiente para ingresar en la Escuela Popular de Guerra y aspirar a ser oficiales de
nuestro Ejército. ¿Y a qué se debe todo esto? A que nuestro Gobierno del Frente
Popular nos pone al alcance medios suficientes para que podamos adquirir la cultura
necesaria. También porque nuestros jefes, comisarios y Milicias de la Cultura se pre-
ocupan de que vayamos a clase. De esta forma, España será mañana un país de traba-
jadores conscientes y capaces de reconstruirla en todos los aspectos.

Para corresponder a nuestro Gobierno y a todos los que se preocupan de nosotros,
tenemos que poner toda la voluntad de nuestra parte. Con voluntad conseguiremos que el
espíritu y el ideal democráticos se mantengan libres y decididos para dar la batalla,
resistir y vencer.

La nueva sociedad precisa hombres con nervios de acero, voluntad de hierro y gi-
gantes espirituales.

Que se graben estas palabras en todos los antifascistas, es lo que yo deseo.

DAMIAN VALIENTE
Soldado del 141 Batallón

Ecos de la Brigada

Nuestra Brigada ha enviado pan
y tabaco a la retaguardia

Nuestra Brigada, siempre dispuesta a estrechar
los lazos de solidaridad con la retaguardia, ha
hecho, con el esfuerzo personal de cada comba-
tiente, un envío de pan y tabaco destinado a la
población civil de Valencia y a los que contri-
buyen con su trabajo al logro de la victoria.

Igual que ayer en Madrid, la 36 Brigada de-
fiende los postulados de unión y solidaridad, por
ser principios fundamentales en nuestra lucha.

A los colaboradores de "Avanzadilla"

Muchos son los trabajos que hemos recibido
para la publicación, los cuales, merecidamente,
han de publicarse; pero por el exceso de origi-
nales hemos insertado los artículos en el orden
riguroso que se han recibido.

Una manifestación de solidaridad a nuestra Brigada

La primera zona del Sindicato Nacional Fe-
rroviario, de Madrid, nos hace constar que el
Consejo Obrero de aquella zona ha tomado el
acuerdo de hacer constar en acta sus fervien-
tes deseos de unidad con nuestra Brigada.

La retaguardia, compenetrada con los comba-
tientes, forman una base indiscutible de triunfo.
Correspondemos, con saludos de unidad, al
acuerdo elogiable de estos camaradas.

Un donativo a nuestra Brigada

Los obreros de la fábrica núm. 9, del Parque
de Artillería, de Valencia, enviaron estos días
pasados 2.000 cartas con destino a los comba-
tientes de la 36 Brigada. Agradecemos sincera-
mente este acto de solidaridad, y, al enviarles
nuestro saludo, hacemos firme promesa de lu-
cha y liberación de España.

Nuestro saludo al Comisario del XX Cuerpo de Ejército

Nos complace en enviar nuestro saludo al
Comisario del XX Cuerpo de Ejército, y que an-
teriormente lo fué en Madrid de nuestra Divi-
sión, camarada Piñera.

Al darle la bienvenida en su nuevo cargo, la
36 Brigada hace votos fervientes que, como ayer
en Madrid, en estas tierras de Levante la inva-
sión tampoco pasará.

El antitanquista

Entre las muchas y muy gloriosas gestas que
vienen ejecutando los soldados que engrosan
nuestro glorioso Ejército Popular, quizá me-
rezca destacarse la labor del antitanquista.

En resumen, la glosa de este héroe de nues-
tra guerra es sencillamente la lucha del hom-
bre, con su limpio valor y a pecho descubierto,
contra el monstruo de acero erizado de peli-
gros.

En los días heroicos de noviembre, durante
la maravillosa resistencia del pueblo madrile-
ño, Coll, prototipo del antitanquista, enseñó
de una vez para siempre que a la bestia de
acero no la teme el soldado del pueblo, pues
él, con su valor, su sangre fría y su astucia,
le vence, le destroza, hace de la temerosa má-
quina un enorme conjunto de hierro, incapaz
de moverse por sí sola, a merced de su ven-
cedor.

Coll dió el ejemplo, y tras él surgieron Ca-
rrasco, Cornejo y cien más, no por anónimos
menos gloriosos; ellos cerraron para siempre
el paso al fascismo en los frentes de Madrid.
Y como en aquél, en este frente levantino te-
nemos nuestros héroes, compañeros nuestros
de la 36 Brigada, como Velasco, Galeoto, Bal-
maseda, etc., ellos nos señalan el camino y,
como en Madrid, sus tanques no volverán a
abrirse paso entre nosotros.

¡Imitadles, camaradas!, y tal como los des-
trozamos ahora, nuestro invencible Ejército
Popular aniquilará a la bestia invasora y de
toda su aparente pujanza y aparato, no deja-
rá más que eso: un montón informe de aceros
machacados y sin vida.

RAUL LEGORGEN
36 Brigada, 144 Batallón, Compañía
Especialidades



En los actuales momentos en que Valencia moviliza sus energías y vibra de entusiasmo patriótico, surge en el escenario caldeado de nuestra lucha la figura de aquel valenciano ilustre que tan profundo cariño demostró a su patria y a su Valencia. La pluma de Blasco —que tan duras campañas dirigió contra la monarquía— cantó, con su prosa maestra, la belleza de estas incomparables tierras levantinas. Alejado de España por las persecuciones de que era objeto, fijó su residencia en Menton (Francia). En el destierro sintió la nostalgia de Valencia e hizo construir una casa que reflejase, en todo las costumbres de su patria chica.

La muerte se llevó con el ilustre novelista la honda pena que el recuerdo constante de España le embargaba.

Hoy rendimos a su recuerdo un profundo homenaje. Su pluma y su inteligencia maravillosa, hoy, como ayer, estarían al servicio de la Patria y de la democracia. Por eso queremos que su espíritu viva con nosotros y nos acompañe en la lucha por la independencia de España, la Patria que tanto amó él.

En los momentos actuales en que Valencia moviliza sus energías y vibra de entusiasmo patriótico, surge en el escenario caldeado de nuestra lucha, la figura de aquel valenciano ilustre que tan gran cariño demostró a la suya Patria y a la suya Valencia. La pluma de Blasco, que tan duras campañas dirigió contra la monarquía, cantó en la suya prosa maestra la belleza de estas incomparables tierras levantinas. Alluntat d'Espanya per les persecucions de qu'era objecte, posà la seua residència en Menton (Francia). En el destierro va sentir la nostalgia de Valencia, y feu construir una casa que reflejara en tot les costums de la seua patria chica.

La mort s'emportà, en l'ilustre novelista, la profunda pena que del record constant d'Espanya l'embargaba.

Hui rendim a sa memoria un sinser homenage. La seua pluma i la seua intel·ligència maravillosa, hui, com air, estaràn al servici de la Patria i de la democràcia. Per això volem qu'el seu esperit viua en nosaltres i mos acompanye en la lucha per la independència d'Espanya, la Patria que tant vullgué éll.

Figuras de la democracia valenciana

Blasco
Ibáñez,
un
gran
patriota
y
un
gran
demó-
crata.



vaciones sean necesarias para aniquilar al enemigo.

Estos hombres, veteranos ya en la lucha, no vacilan ni un momento en la victoria; están seguros de conseguirla, porque saben que al deber patrio responderán todos como un solo hombre; tienen fe en el triunfo, porque no ignoran que los grandes sacrificios serán llevados por todos, cada uno en su puesto, con la resignación más admirable, porque precisamente el secreto de nuestro triunfo está en eso: SACRIFICIOS PARA PRODUCIR, PRODUCIR PARA RESISTIR, RESISTIR PARA ATACAR, HASTA EL LOGRO DE LA VICTORIA.

Ha llegado el momento de derrochar energías en el frente y en la retaguardia; de que todos, absolutamente todos, nos demos cuenta de lo que con nuestros sacrificios vamos a conseguir.

En Levante hoy se defiende la patria, las libertades de todos los explotados, todos nuestros derechos; defendemos a nuestro Gobierno, alma y guía de nuestra lucha.

La vanguardia, en estas tierras y en estos momentos, no piensa en la vida. No piensa nada más que en la causa. Pensemos todos igual, camaradas. Que lo mismo que yo defiendo tus derechos, tú defiendes los míos. Que somos hermanos, puesto que tenemos la misma madre patria. En este caso, procuremos sacrificarnos todos por defenderla, arrojando de ella a las fuerzas legionarias de los países totalitarios que la invadieron y pisotearon al servicio de los que antes la habían traicionado.

FRANCISCO MAESO RODRIGUEZ
Delegado de la 4.ª Compañía,
del 144 Batallón

A les Juventuts valensianes

¡Jovens de Llevant! En defensa de vostres riques terres ha vengut també la 36 Brigà Mixta, a la que m'honre en perteneixer. Com totes les demés Brigades, està formà per homens que coneixen de molt prop la més cruel explotació que en tots els temps han vengut patint de la repugnant y ya caduca burguesia. Com totes les demés Brigades, està firmement disposada a derrochar el heroisme que se presise y a sufrir cuantes privacions siguen necesaris pera aniquilar al enemic.

Estos homens, veteranos ya en la lucha, no vacilen ni un momento en la victoria; están seguros de conseguirla, porque saben que al deber patriótico contestarán todos como un solo hombre; tienen fe en el triunfo, porque no ignoran que los grandes sacrificios serán portados por todos, cada uno en su puesto, con la resignación más admirable, porque precisamente el secreto de nuestro triunfo está en això: SACRIFISIS PERA PRODUIR, PRODUIR PERA RESISTIR, RESISTIR PERA ATACAR, HASTA LOGRAR LA VICTORIA.

Ha aplegat el moment de derrochar energías en el front y en la retaguardia; de que tots, absolutament tots, mos donem compte de lo qu'en els nostres sacrificis anem a conseguir. En Llevant hui es defén la Patria, les llibertats de tots els explotats, tots els nostres drets; defenem a nostre Govern, ànima y guia de nostra lucha.

La vanguardia, en estes terres y en estos momentos, no pensa en la vida. No pensa més qu'en la causa. Pensem tots igual, camarades. Que lo mateix que yo defenc els teus drets, tú defens els meus. Que som chermans, pues que tenim la mateixa mare Patria. En este cas, procurem sacrificarnos tots per defendre-la, expulsant d'ella a les forces llechionaries dels països totalitaris que la invadixen, al servici dels que antes l'havien traïsonat.

Francesc Maeso Rodríguez
Delegat de la 4.ª Compañía
del 144 Batalló

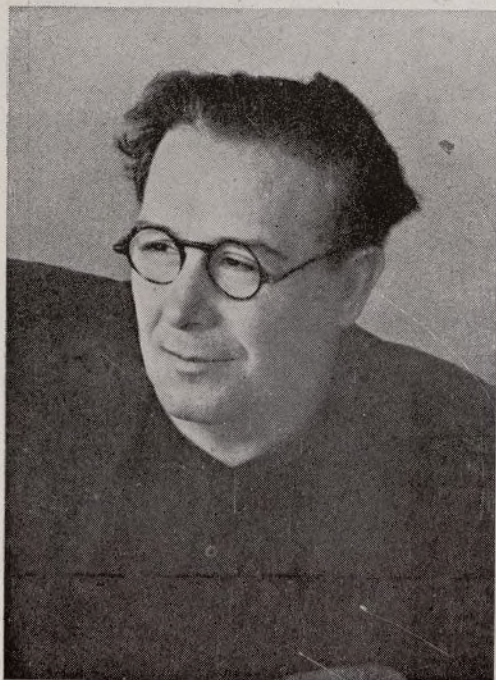
Bajo la bandera de la República todos los españoles defendemos la independencia de España.

PRENSA OBRERA. Valencia.

LAS GRANDES FIGURAS DE LA POLITICA CATALANA

RAFAEL VIDIELLA

El actual consejero de Trabajo de la Generalidad de Cataluña tiene una historia de lucha intensa por la causa de la democracia. Des-



de los tiempos en que más alborotadas eran las luchas en Cataluña, hasta los días actuales, ha llevado su infatigable espíritu de batallador sin vacilaciones ni desmayos.

Desempeña también los cargos de presidente del Comité Ejecutivo de la U. G. T. catalana, y miembro del Comité Central del Partido Socialista Unificado de Cataluña.

Ha sido un esforzado paladín de la unificación del P. S. U. catalán, y en los momentos actuales tiene puesta su inteligencia y su firme voluntad al servicio de la Patria y de la democracia.

Los momentos actuales y la responsabilidad histórica de los catalanes

La misión histórica de todos los catalanes en estos momentos es inmensa. Nadie que no sea un enemigo puede dejar de sentirse responsable del cumplimiento del deber, ahora que la patria necesita de la ayuda de todos, y ahora precisamente que el enemigo redobla sus esfuerzos para poder pisar nuestras libertades y erigirse en dueño y señor de nuestras vidas, haciéndonos esclavos de sus caprichos. La riqueza del suelo hispano es lo que le atrae. Quiere todo cuanto ha conseguido el pueblo a fuerza de sudores y sacrificios.

Como hijos de la tierra donde no han podido fructificar nunca los dictadores y demás escoria de tiranos, tenemos que levantarnos ahora precisamente y elevar bien altos nuestros ideales de libertad. Resistiendo, resistiendo siempre, si-

guiendo la consigna de nuestro Gobierno de Unión Nacional, destruiremos los planes feroces que maquina el enemigo en su cerebro degenerado y podrido.

Una España republicana equivale a una Cataluña con la integridad de las libertades autonómicas. Primero morir en nuestros puestos antes que vivir con la soga al cuello.

La Historia juzgará nuestros actos; nuestros hijos se sentirán orgullosos de nosotros, siempre que sigamos esta consigna. Por graves que sean los momentos actuales, para un pueblo que sabe defenderse como el nuestro, no son, ni mucho menos, desesperados. Reflexionemos con entereza y serenidad, examinemos cuáles son nuestros deberes y lo que se desprende del cumplimiento de los mismos. Si cumplimos como debemos, cumpliremos como catalanes, pues hacer lo contrario no mereceríamos el nombre de tales, sino el de traidores a las libertades del pueblo.

Levantemos muy alta la bandera de la libertad, que es la que asegura nuestro bienestar y el de toda la Humanidad. Por la patria invadida. Resistencia y adelante siempre, hijos del pueblo.

¡¡¡Viva España!!!

¡¡¡Viva Cataluña!!!

¡¡¡Viva la independencia!!!

ARNAU

A las Juventudes valencianas

¡Jóvenes de Levante! En defensa de vuestras ricas tierras ha venido también la 36 Brigada Mixta, a la que me honro pertenecer. Como todas las demás Brigadas, está formada por hombres que conocen muy de cerca la más cruel explotación que en todos los tiempos han venido padeciendo de la repugnant y ya caduca burguesía. Como todas las demás Brigadas, está firmemente dispuesta a derrochar el heroísmo que se presise y a sufrir cuantas pri-



Liberación de nuestro territorio de las fuerzas militares extranjeras que lo han invadido, así como de aquellos elementos que han acudido a España desde julio de 1936 con el pretexto de una colaboración técnica que intervienen o intenten dominar en provecho propio la vida jurídica y económica española. (Segundo punto de la declaración de principios del Gobierno de la República.)

EN VALENCIA, COMO EN MADRID,

